

MANZANERO, DELIA. *Concepción Arenal. Claves de emancipación de la mujer que se halla encarcelada*. Madrid: Tecnos, 2023.

En *Vindicación de los derechos de la mujer*, Mary Wollstonecraft (2006: 62) lamenta el estado de degradación al que se encuentran reducidas las mujeres, consecuencia de que se les haya asignado como principal preocupación el agrado y la belleza. Privadas de una educación que avive su intelecto, se ven confinadas en jaulas, como la “raza emplumada”. Con este antecedente, no extraña que Delia Manzanero (2023: 42) emplee una imagen similar para referirse a Concepción Arenal: “un águila encerrada en una reducida jaula”. Reconoce Manzanero haberse inspirado en cómo retrata Carmen Laforet en *Nada* a las mujeres de la posguerra española, que se asemejan a viejos pájaros envejecidos y oscuros tras ver truncado en su juventud cualquier anhelo de dicha y libertad. También de la imagen del pajarillo entre barrotes se sirve la propia Concepción Arenal para describir la suerte de muchas de sus contemporáneas, relegadas a la subalternidad y privadas de una vida activa donde coger aire y fijar sus propias metas.

Concepción Arenal es conocida, ante todo, por su trabajo en materia penitenciaria, especialmente en lo relativo a las cárceles de mujeres. Pero fue también una personalidad intelectual sobresaliente, inquieta y polifacética, movida por una preocupación esencial: la mejora de la situación de las mujeres mediante la educación. Su vinculación a la Institución Libre de Enseñanza da testimonio de esa vocación reformadora. De su amplia obra se ocupa Delia Manzanero en *Concepción Arenal. Claves de emancipación de la mujer que se halla encarcelada*, un título que recoge ya la clave interpretativa del volumen. «Encarcelada» no se halla solo la mujer físicamente encerrada entre rejas, sino también toda aquella que, de manera simbólica, permanece atrapada en una realidad enmarañada que se le impone como único camino posible. La emancipación es, por tanto, un imperativo general, pues no hay peor enclaustramiento que el de la imaginación ni cerrazón más cruel que aquella que priva de alas a la mitad de la humanidad por razón de género.

El ensayo, galardonado con el premio Ernestina de Champourcin en su edición de 2021, combina el rigor académico y el amplio conocimiento de la obra de Arenal con una reconocible admiración hacia su figura. Manzanero articula un acercamiento que atiende tanto al lado más humano de la pensadora como a su producción bibliográfica. Dado que su entrega profesional estuvo fuertemente motivada por su experiencia vital, este enfoque resulta particularmente apropiado para comprender el alcance intelectual y la impronta pública de Arenal en la España de la segunda mitad del siglo XIX.

La exposición se organiza en torno a tres grandes líneas temáticas: la obra de Arenal sobre derecho penal y régimen penitenciario, sus estudios sobre pensamiento sociológico y jurídico, y sus conferencias sobre la condición de la mujer. Esta estructura permite advertir la amplitud de una autora que no puede reducirse a una sola dimensión. Arenal no fue únicamente una reformadora penitenciaria ni una escritora moral, sino una pensadora capaz de vincular la reflexión jurídica, la crítica social y la defensa de la educación femenina en un proyecto de transformación profunda.

Aunque el libro posee un depurado rigor académico, sería inexacto presentarlo como un mero estudio histórico o histórico-filosófico. Con ello se dejaría de lado una de sus motivaciones esenciales y buena parte de su valor. No se trata solo de trazar la semblanza personal e intelectual de una figura de primera línea en un periodo particularmente relevante de la historia de España, sino también de mostrar su vigencia actual. En un contexto en el que siguen siendo múltiples los desafíos en materia de educación, reconocimiento de derechos y libertades, especialmente para las mujeres, el pensamiento de Arenal conserva una fuerza crítica evidente.

Hay en el ensayo un claro propósito de hacer patente la actualidad del pensamiento filosófico y jurídico de Concepción Arenal, así como de poner en valor su trabajo práctico como visitadora de prisiones. Solo si se tiene en cuenta este marco se advierte hasta qué punto Manzanero se presenta como una leal y activa valedora de Arenal. La investigación teórica se completa con un ejercicio práctico transformador que suministra, a su vez, materia para la reflexión. En la última parte del volumen se da cuenta del proyecto de filosofía en prisión impulsado por la propia Manzanero: una apuesta formativa innovadora que se inspira en la sensibilidad social y la voluntad filantrópica de Concepción Arenal y que hace palpable la plena actualidad de su legado.

Manzanero compara a Arenal con un diente de león, esa pequeña flor de nombre fiero que crece, como hierba adventicia, donde menos se la espera. Empeñada en una transformación constante por puro espíritu de resistencia, es también una flor que, llegado el final de su tiempo, en vez de marchitarse, se deshilacha como en algodones para volar lejos. Esa imagen condensa con acierto el sentido último del libro: mostrar que el pensamiento de Concepción Arenal no pertenece solo al archivo de la historia, sino que sigue dispersando semillas en el presente.

Lorena Rivera León
Universidad de Alicante